

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 78 ¿Qué ha hecho Dios después del primer pecado del hombre?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 78 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Qué ha hecho Dios después del primer pecado del hombre? (410-412; 420)

Después del primer pecado, el mundo ha sido inundado de pecados, pero Dios no ha abandonado al hombre al poder de la muerte, antes al contrario, le predijo de modo misterioso –en el “Protoevangelio” (Gn 3, 15)– que el mal sería vencido y el hombre levantado de la caída. Se trata del primer anuncio del Mesías Redentor. Por ello, la caída será incluso llamada feliz culpa, porque “ha merecido tal y tan grande Redentor” (Liturgia de la Vigilia pascual).

¿Qué ha hecho Dios después del primer pecado del hombre? Ciertamente el primer pecado introdujo una distorsión, y el primer pecado no se quedó en uno solo, sino que después de ése, el hombre comenzó a pecar. Esa rebelión primera frente a Dios, que ciertamente el pecado original tiene un nivel de gravedad muy superior a los pecados que nosotros cometemos por el hecho de que Adán y Eva no tenían concupiscencia como nosotros que sí tenemos concupiscencia, una inclinación al mal. Ellos, esa inclinación al mal no la tenían y por tanto, ese primer pecado que ellos cometen tiene un grado de gravedad superior al nuestro. Ellos, abren de alguna manera las compuertas a la acción del maligno. Somos tentados nosotros; ellos habían sido tentados, sí, por Satanás, pero no partiendo de una concupiscencia como en nuestro caso. Y entonces, el pecado se expande en el mundo.

Aquí viene la pregunta: ¿Cómo actúa Dios en ese momento? Lo que es maravilloso es ver que Dios no se arrepiente de la obra de sus manos, y en ese mismo momento en el que el hombre se ha revelado frente a él, Dios comienza su designio redentor. Dios comienza a ser no sólo el Creador sino el Redentor. En realidad, la creación y la redención siempre estuvieron unidas, porque Dios sabía cuando creó el mundo, que iba a acontecer ese pecado de Adán y Eva y creó a Adán y Eva pensando en Cristo, pensando en el Redentor. En ese momento es cuando se promete que habrá una salvación, que habrá una redención.

Así como el pecado de los ángeles, por su propia estructura, su naturaleza de ser un espíritu puro, es un pecado de lo más radical e irrevocables, sin embargo, en el hombre sí existía la posibilidad, por su naturaleza, por su antropología espiritual y corpórea, sí existía esa posibilidad de redención e inmediatamente Dios se prodigó en ella. En el relato del Génesis 3, 14-15, después de que ha quedado patente esa rebelión frente a Dios, dice así: *El Señor Dios dijo a la serpiente “por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo, te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida. Pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia: ésta te*

aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón". Este texto, esta profecía de hostilidad entre Satanás y la mujer, entre la descendencia... está diciendo que habrá alguien de la descendencia de la mujer que será capaz de aplastar la cabeza de la serpiente; la tradición de la Iglesia siempre la ha visto realizada en la imagen de la Inmaculada que pisa la cabeza de Satanás y un descendiente de esa mujer, es decir, Jesucristo, será el que venza la tentación, será el nuevo Adán y María es la nueva Eva, María y Jesús, es una promesa de que el mal no va a tener la última palabra.

A este texto (Génesis 3, 15) "*Pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia: ésta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón*", se le llama el Protoevangelio, el primer Evangelio. En el instante en el que se comete el pecado ya se anuncia la salvación. Infinita es la misericordia de Dios. Dios está siempre pensando en su designio de santidad e infinita misericordia. La liturgia ha acogido este texto de una manera bellísima. En la Plegaria Eucarística IV se dice lo siguiente: *Te alabamos Padre Santo porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor (...) y cuando por desobediencia perdiste tu amistad no lo abandonaste al poder de la muerte, sino que compadecido tendiste la mano a todos para que te encuentre el que te busca*. Dios se ha compadecido y ha tendido su mano. Tú le has dado la espalda pero Dios te tiende la mano. Y ese tender la mano de Dios es Jesucristo. Jesucristo es la mano tendida de Dios.

Después del episodio del diluvio, Dios hace una gran promesa, de que él tendrá misericordia, a pesar de que los pecados del hombre lo hubiesen merecido. Y esa imagen del Arca de Noé es imagen de que por encima del pecado, Dios lleva adelante el designio de salvación en la Iglesia y ese arcoiris, que Dios puso después de que terminase el diluvio, los padres de la Iglesia lo vieron como una imagen de la humanidad de Jesucristo. como ese puente de gracia entre Dios y el hombre. Jesús es ese puente, ese arcoiris por el que la gracia de Dios llega a nosotros, hasta el punto de que la liturgia dice: "Feliz pecado que mereció tal Redentor". Sí, en la Vigilia Pascual, la noche en que Jesús resucita, se llega a decir esto: "Feliz pecado que mereció tal Redentor", hizo que Jesucristo se entregase por nuestra salvación y nos diese el don, ya no solamente el don que Adán y Eva tenían en el paraíso, sino todavía un don de gracia trinitaria, en ese cielo que Cristo nos promete, que es todavía superior. ¡Feliz pecado que mereció tal Redentor!